



ART E

## Explicaciones sobre Picasso

Picasso y el público - Posible justificación española de un genio anárquico

II

POR RAMÓN D. FARALDO



*E* S evidente que a Picasso no le importa que no le entiendan. El es, en cierto modo, su pintor y su público. Su pueblo y su rey. Somos nosotros los que casi nunca sabemos lo que somos. Si seguimos estando en la tierra, o si hemos regresado al caos. Si nos estamos convirtiendo en nebulosas, o si nos estamos convirtiendo en picassos.

No sabemos lo que ocupa, lo que conquista, aunque sepamos que está conquistando algo: el área de una cultura perdida, de algo olvidado o no descubierto en la conciencia de las criaturas, una nueva forma de fascinación plástica, que será obtenida y de la que él cerrará todas las puertas, marcándolas, con sus iniciales. Ningún acceso quedará abierto, y si alguien llega hasta él será a pesar del autor, que defiende su presa como un avaro su dinero.

Tal velocidad de desplazamiento, tal cantidad de conexiones y abandonos, vierte so-

bre su obra el estupor y el desconcierto que le acompañan.

Siempre. Desde el principio hasta el fin. Desde el mundo ojeroso de saltimbanquis y arlequines de su primera época, hecho de escrófula y de melancolía, hasta el mundo estatuario y gigantómico de las Afroditas y los Centauros. Cuando su época de dianas de origen romano y pompeyano, hasta las Penélopes y los Silenos. En las esfinges, los rectángulos y los jeroglíficos faraónicos. En aquella parte de su obra que se califica figurativa o realista y en la que se clasifica como no figurativa. Pues siendo el propio pintor la primera explicación de sí mismo, su obra final, con relación a su obra inicial, no es menos incomprensible que ésta con relación a aquélla.

Se comprendería la una aparte de la otra. Lo que no se comprende es que ambas quepan en el mismo individuo. Sin embargo, este es el hecho, y en función de esa unidad